

# OCEANUM





ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, nº 6**

**Junio de 2025**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciontextosam@outlook.com](mailto:correcciontextosam@outlook.com)

**Página web:**

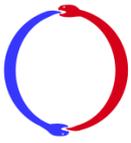
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

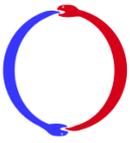
**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

**Suscripción a la revista:** [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



<b>6</b>	<b>La galera</b>		
	Entrevista a Pilar Sánchez Vicente sobre su premio Edhasa	Pravia Arango	6
	Entrevista a Javier Ramos de los Santos	Ginés J. Vera	11
<b>15</b>	<b>Dentro de una botella</b>		
	Julio César: cuando traición y envidia determinan el destino de la sociedad	Diego García Paz	15
	Una muestra de literatura albanesa	Pravia Arango	19
	Con el poeta Roger Wolfe	Encarnación Sánchez	22
<b>25</b>	<b>¡Avante toda!</b>		
	Lectura estival: libros de piscina, libros para la playa. Y... ¿en la montaña?	Pilar Úcar	25
<b>29</b>	<b>L'imperceptible écume</b>		
	<u>Murielle Szac</u>	Miguel Ángel Real	29
<b>37</b>	<b>Outros mares</b>		
	Un (Uno), del poemario <i>Area (Arena)</i>	Manuel López Rodríguez	37
	San Juan de Duero	Augusto Guedes	40
<b>43</b>	<b>Otres mares</b>		
	El mio llar	Alfredo Garay	43
<b>45</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		46
	Con un toque literario	Goyo	48
	Noticias breves		50

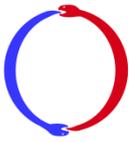


<b>51 Gran Sol</b>		
La quena	Juana Manuela Gorriti	51
<b>89 Nuevos horizontes</b>		
Protocolo	Oswaldo Beker	90
Tortilla, pimientos rojos y una gallina asada	Ginés J. Vera	94
Poemas dedicados a Octavio Paz y a Paco Velázquez	Encarnación Sánchez	100
La tienda	Goyo	105
Final 02/02	Miguel Quintana	109
<b>118 Créditos de fotografía e ilustración</b>		

# Lectura estival

Libros de piscina, libros para la playa  
Y... ¿en la montaña?





Pilar Úcar Ventura



Las Ferias del Libro se suceden a lo largo de todo el año y no solo en las grandes ocasiones: abril en Cataluña, mayo y junio en Madrid, en Gijón... y en otras muchas localidades de campanillas y renombre; certámenes, concursos, ediciones y convocatorias de todo pelo y pelaje, es decir, libros a toda página, en papel, del que se toca, se huele y se dedica con boli por el autor en ciernes o consagrado.

También hay eventos literarios en pequeños pueblos, en calles perdidas y reactivadas con negocios de algún empresario autónomo que decide sustituir su bar por un café bistró literario al gusto de Buenos Aires, por ejemplo, o de Cracovia.

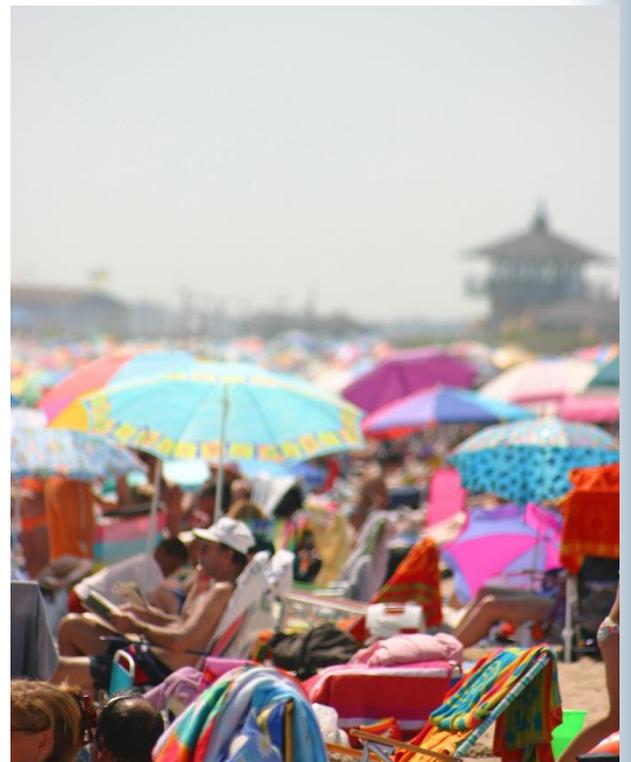
Sí es cierto que hay momentos más propicios — sobre todo mediáticos y a pleno altavoz — para los saraos librescos, entiéndase por tales la puesta de largo, la salida a hombros por la

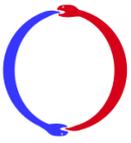
puerta grande de las novedades recién horneadas: la FLM. La Feria del Libro de Madrid da el pistoletazo de salida, corta la cinta inaugural para la lectura veraniega: es la ocasión para comprar todo lo que se va a leer durante el tiempo vacacional, y ahí es donde nos topamos con las famosas expresiones de “libro de verano: de piscina o para la playa”.

Siempre me ha llamado la atención que la “montaña” quede marginada de esta clasificación de lectura en verano, como si en el pico escarpado de una cordillera, en el repecho del monte o en una senda de la sierra el libro fuera incompatible con el piolet, la mochila y demás adminículos propios de este ecosistema.

Parece que la montaña invita al contacto con la naturaleza a flor de piel, a ensanchar pulmones y sudar la gota gorda por el esfuerzo, y en ese ambiente, el libro de papel adquirido en la caseta de nuestra editorial favorita no encaja.

Por eso, en la mayoría de los casos, se habla de “libro para llevar a la playa” o “libro para bajar a la piscina”.





Personalmente, entre el sol, la arena, el chiririguito, la tumbona, los niños tirándose de bomba, la vecina chismosa, el vecino cotilla, los jóvenes gritando, las palas y la pelotita, el olorazo a crema *sunblock*... no me parecen los mimbres más adecuados para concentrarse y leer el libro destinado al asueto durante ese tiempo de ocio tan merecido. Pero, por todos los detalles mencionados, he llegado a entender qué significa libro de verano, en general.

Es el libro que, si al ir pasando las páginas, uno se duerme o pierde parte del hilo narrativo, no pasa nada. Puede que resulte más interesante escuchar a la “gen Z” que nos rodea, percatarse de lo abroncados que están algunos “milenials”, o enternecerse con el castillo de arena de unos pequeños que no consiguen sujetarlo por falta de argamasa.

El libro de verano es la excusa para quienes no leen de lucir un postureo, cierta pose impostada. El autor, la autora de libros de verano, es consciente de su función, del objetivo de su escritura y por eso traza un eje, un esqueleto sin mucho

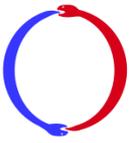
argumento, con mucha acción, personajes sin enjundia y final feliz o inconcluso para atrapar y enganchar al incauto en la secuela.

Quien se estrena en verano en el sabio hábito de la lectura ha de saber algo fundamental: no pasa nada si en el decurso del proceso lector se pierde alguna escena, algún párrafo, o se salta algún capítulo atorrante, dominado por la modorra de la siesta o invadido por la resaca de una noche salvaje, es decir, que no perciba la conciencia mordiente porque ha contravenido su propósito previo al inicio de las vacaciones o porque le ha costado unos buenos “euracos” que los podría haber destinado a las cañitas del aperitivo o de media tarde.

En verano, todo es más laxo: vestidos vaporosos, camisas sueltas y pelo al aire, hasta las personas adolecemos de flojera... Así son los libros para bajar a la piscina y para llevar a la playa.

La historia pergeñada por el autor ha de ser lo suficientemente intrascendente como para no





sentir pena de la pérdida durante el camino de algún avatar ocurrido al protagonista: no hay necesidad de volver hacia atrás y ponerse al día de qué le ha pasado, porque seguramente, no le ha pasado nada...

A los españoles que leen en papel les gustan los libros de tapa dura, de los que, al apoyarlos en el abdomen, se incrustan en el diafragma. El libro de bolsillo, de tapa blanda, con páginas oscuras, letra apretada y “low cost” no tiene buena prensa; observemos que casi nunca regalamos uno de estas características; ya que me he decidido a leer este verano, que sea en condiciones. Cantan las estadísticas que durante los meses de julio y agosto se lee más. No lo tengo tan claro. Quizá se tiene la intención de hacerlo como los “buenos” propósitos a principios de año.

Sin ánimo de denostar los libros de verano, las editoriales hacen su agosto (¡qué propio!) en primavera, bombardeando al público con nuevos títulos, principalmente, novelas, novelón diría yo, cuanto más gordo, mejor: así me acompaña durante todas las vacaciones y no me duele tanto el bolsillo después de habérmelo rascado.

Quien se decide a leer en verano ha tenido la precaución de revisar los “topten”, de conocer el “numberone” en el ranquin de los más leídos, no sea que me consideren una *rara avis*, con un libro descatalogado que no conocen más que los escolares en tiempo del curso académico.

Sea lo que fuere, bienvenida la lectura; como yo les digo a mis pupilos en la universidad: hasta la letra apretujada de la caja del dentífrico hay que leer.

Y en la montaña... también.

Feliz lectura de verano.